

UN CANTO A LA TERNURA Y A LA MISERICORDIA

Crónica de la Visita del Papa Francisco a Cuba. Septiembre de 2015

¡Viene el Papa!, ¡Ya se acerca!, ¡el Papa viene por aquí! Era el clamor de miles de personas apostadas a largo y largo de la vía que desde el aeropuerto internacional José Martí lo conducía a la ciudad de la Habana, muchos portando banderas del país y del Vaticano como también con pasacalles y fotografías del Santo Padre con textos alusivos a su visita como “Bienvenido Santo Padre, Peregrino de la Misericordia”.

Desde su papamóvil, el Papa Francisco, se mostraba sonriente como si el cansancio, causa de un largo viaje, no hiciera mella en su persona, extendiendo sus brazos acompañados de su sonrisa llena de ternura y de cercanía, como respuesta al saludo, hasta que llegó a la residencia del Nuncio Apostólico en Cuba.

El día 23, domingo muy de mañana, cuando la noche aun tendía su manto de oscuridad, la Plaza de la Revolución fue llenándose de miles de personas llegadas de todos los municipios cercanos a la Habana y de las Provincias aledañas, como también de un sinnúmero de hermanos y hermanas venidos de todas las latitudes, para celebrar junto con el Santo Padre la Eucaristía propia de este tiempo litúrgico, unidos por su mensaje de misericordia, por los sentimientos de humanidad y amor al prójimo y el deseo de lograr un mundo mejor más justo, más humano y en paz.

Al llegar a la vía que lo conduciría hacia el altar preparado en la Plaza para la celebración, se bajó del papamóvil para saludar personalmente a varias personas entre ellas niños y discapacitados, como si quisiera significar en ese saludo el abrazo a todo el pueblo cubano.

El legado que nos dejó en su homilía expresaba: “Quien quiera ser grande que sirva a los demás, no que se sirva de los demás (...) “Quien no sirve para servir no sirve para vivir”. Se refirió al pueblo cubano a su “gusto por la fiesta, por la amistad, por las cosas bellas... un pueblo que camina que canta y alaba... que tiene heridas como todo pueblo, pero que sabe estar con los brazos abiertos, que marcha con esperanza, porque su vocación es de grandeza”.

En el Ángelus pronunciado después de la Santa Misa, el Santo Padre hizo referencia al “querido pueblo de Colombia y pidió que toda la sangre vertida valga los sacrificios hechos, - incluso por esta bella isla- para una definitiva reconciliación. Y así la larga noche de dolor y de violencia, con la voluntad de todos los colombianos, se pueda transformar en un día sin ocaso de concordia, justicia, fraternidad y amor en el respeto de la Institucionalidad y del derecho nacional e internacional, para que la paz sea duradera. Por

favor no tenemos derecho a permitirnos otro fracaso más, en este camino de paz y de reconciliación”.

Con esa gran vocación de pastor que lo caracteriza, invitó a todos a realizar la “Revolución de la Ternura y de la Misericordia” encomendó a todos el cuidado de aquellos que han perdido la esperanza, que sufren injusticias, soledad, a los ancianos, a los niños, a los jóvenes, a los más descartados de la sociedad y a las familias en dificultad.

Antes de dirigirse al Consejo de Estado el Papa Francisco visitó al líder de la Revolución Cubana Fidel Castro, éste tuvo palabras de elogio al Santo Padre, por sus llamados constantes a la solidaridad con los más desposeídos y deprimidos, por el respeto a la vida y a la paz. El Santo Padre le agradeció su contribución a la paz en un mundo saturado de odio y violencia. Fidel le obsequió un libro del dominico Fray Betto, Fidel y la Religión.

Hacia las cuatro de la tarde el Santo Padre tuvo un encuentro privado con el presidente Raúl Castro jefe del Estado, en donde se intercambiaron regalos, el Papa le obsequió un mosaico de la Virgen de la Caridad del Cobre, Patrona de Cuba, hecha por los obreros del Estudio del Mosaico de la fábrica de San Pedro y el anfitrión le donó un enorme crucifijo elaborado simbólicamente con remos atados con cuerdas hecho por el artista Alexis Leyva Machado.

No pudo faltar la visita del Papa a la casa de sus hermanos los jesuitas, en la Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús y san Ignacio de Loyola, conocida popularmente, como la iglesia de Reina, por estar situada en la calle de ese mismo nombre; los centenares de personas que lo esperaban desde muy temprano con cantos, carteles, sueños...estallaron en vítores cuando lo vieron llegar a las 5.14 p.m. Lo recibieron los Padres Juan Miguel Arregui, superior de los jesuitas en Cuba y el Párroco Padre Eduardo García Tamayo. No le fue ajeno al Papa la presencia de unos niños para hacerles un gesto de acercamiento nacido de su espontaneidad, los pequeños le entregaron flores y un cartel que decía "Francisco, Papa del pueblo", también se la acercó a una joven sentada en una silla de ruedas, luego entró al templo para sostener un encuentro privado con sus hermanos jesuitas. El encuentro fue breve, muy familiar, el mensaje del Papa a nosotros y a todo el mundo es de cariño, lo expresaba el Padre Eduardo. Después de despedirse el Santo Padre, respondió con saludos y bendiciones a las personas congregadas en ese lugar. A las 5.22 p.m. Salió rumbo a la Catedral de la Habana, para la celebración de las Vísperas.

El Santo Padre celebró con los sacerdotes, diáconos, religiosas y religiosos, en las horas de la tarde de ese mismo día en la Catedral de San Cristóbal de la Habana, la liturgia de las Vísperas. Terminado el rezo, el Cardenal

Jaime Ortega y Alamino, Arzobispo de la Habana, como bienvenida le dirigió la palabra: “Esperamos que su testimonio de vida nos obligue a amar la pobreza y que anime a misioneros y misioneras a compartir con nosotros. Que siembre una semilla de aliento renovado, de compromiso y de esperanza”.

El Papa Francisco con toda naturalidad, como lo suele hacer casi siempre resolvió, en lugar de la homilía que tenía preparada, improvisar y conversar con los presentes sobre la pobreza, tema propuesto por el Cardenal Ortega y la joven consagrada que le habló de su experiencia en la “Edad de Oro” una casa de minusválidos que tiene el Estado, dirigida por las Hijas de la Caridad.

Su Santidad ratificó que “el espíritu del mundo no sigue el camino del Hijo de Dios, que se vació a sí mismo y se hizo pobre para ser como nosotros... Cuando los bienes entran en el corazón y te conducen, ya perdiste la vida, ya no eres como Jesús”. Citó a San Ignacio de Loyola: y dijo en broma " no voy a hacer propaganda" "La pobreza es el muro y madre de la religión". Hizo un llamado a todos los asistentes al espíritu del despojo, a dejarlo todo para seguir a Jesús libremente. “Dios quiere a nuestra Santa Madre Iglesia pobre, como quiso pobre a nuestra Santa Madre María" También convocó a los presentes a vivir la primera de las bienaventuranzas. "Felices los que no están apegados a las riquezas” y recordó que "cuando se ayuda al más abandonado, al más enfermo, al que nadie tiene en cuenta y nadie quiere, se está sirviendo a Jesús de manera superlativa"

El Papa habló muy hermoso de las Casas de la Misericordia, como el lugar en donde la ternura y la misericordia de Dios se hacen patentes, "se hace caricia"; y agradeció de todo corazón, como lo sabe hacer siempre a todos los consagrados y consagradas que están al cuidado de los más pequeños y de los enfermos su entrega y servicio. Al despedirse de la asamblea expresó: "Que el Señor nos conceda pobreza y misericordia, porque ahí está Jesús"

Al salir de la celebración litúrgica, la lluvia empezó amenazar la tarde. En las afueras del Centro Cultural, Padre Félix Varela, antiguo Seminario de San Carlos y San Ambrosio, esperaban al Papa los jóvenes de la Habana y de los distintos municipios cercanos, deseosos de escuchar sus palabras. El Santo Padre hizo el camino a pie desde la catedral hasta el lugar designado para dirigirse a los jóvenes y no quiso servirse de paraguas, en esos momentos la lluvia descendía sobre la ciudad como queriendo simbolizar la lluvia de ternura y de misericordia derramada en abundancia por el Pastor Universal de la Iglesia, gesto que dio a entender a los presentes como él, siempre ha estado al lado de los más humildes, desprotegidos y sencillos.

Antes de dirigirse a los jóvenes bendijo la Cruz que acompañará la Jornada Mundial de la Juventud en Cracovia en el 2016.

“Bienvenido a Cuba, los jóvenes cubanos lo queremos, además le decimos”: “nuestra gran fortaleza radica en mantener a toda consta nuestra solidaridad y que nos ayude a caminar por encima de cualquier obstáculo”...fue una de las ideas expresadas por un joven en nombre de todos, al Papa.

En sus palabras a los jóvenes el Santo Padre les dijo entre muchas otras. " No se si en Cuba se usa esa palabra que los argentinos decimos : ¡No te arrugués!. ¡No te arrugués y soñá!" “En la objetividad de la vida tiene que entrar la capacidad de soñar. No es joven quien no es capaz de soñar. Sueñen que el mundo con ustedes puede ser distinto. Si ponen lo mejor de ustedes ayudarán a tener un mundo más distinto. No se olviden de soñar. Quien no es capaz de soñar está clausurado en sí mismo “, insistió el Papa. También les pidió a trabajar por la unidad en la diferencia e instó a crear “la amistad social, aunque tengan puntos de vista diferentes quiero que vayan acompañados, juntos, buscando el futuro y la nobleza de la Patria”...”Voy a rezar por ustedes y les pido que recen por mí, y si alguno no puede rezar porque no es creyente, que al menos me desee cosas buenas, que Dios los bendiga a todos”. Expresión, ésta última, con la que terminaba cada encuentro solicitando a todos los presentes con humildad el regalo de las oraciones por él.

Con este último encuentro terminó su visita en la Habana, dejando una huella imborrable de ternura y de misericordia en el corazón de todas las personas que asistieron a los distintos encuentros y a los, que no pudiendo estar presente, lo vieron y escucharon por la TV. Fue un día en donde el Papa hizo realidad lo anunciado antes de llegar a Cuba, “Voy como misionero de la ternura y de la misericordia de Dios”, un tiempo de entrega total a todo el pueblo cubano.

María Cristina Palacio odn.

Religiosa de la Compañía de María.

Lic. en Administración Educativa. Misionera en Cuba.